

# La Revolución Rusa cien años después. Notas sobre encuentros historiográficos en el mundo

**José Gómez Alén**  
*Sección de Historia FIM*

La conmemoración del centenario de la Revolución Rusa dio lugar a lo largo del 2017 a multitud de iniciativas que atrajeron la atención de sectores intelectuales y reanimaron el interés historiográfico sobre aquel proceso revolucionario que cambió el mundo y cuyas consecuencias condicionarían la historia durante 75 años. En España, la efemérides atrajo la atención de los historiadores hacia un tema que no había estado muy presente en las líneas de trabajo e investigación en nuestro país<sup>[1]</sup>. El interés desencadenó un considerable número de libros centrados en diversos aspectos. La oleada editorial no fue ajena a la proyección mediática y a la expectación que despertó en los medios de comunicación, donde las batallas ideológicas y políticas del presente se reflejan cotidianamente. También el

espacio que le dedicaron algunas revistas especializadas contribuyó a la proyección de los diversos encuentros y congresos que permitieron analizar y debatir sobre la revolución rusa y sus consecuencias<sup>[2]</sup>.

1.- En España, el conocimiento del proceso revolucionario ruso llegó en el pasado a través de la historiografía británica y francesa, además de las aportaciones de algunos protagonistas o por la edición de las memorias de diversos personajes que viajaron a la Unión Soviética durante el primer tercio del siglo XX. Fueron excepciones los seminarios como el celebrado en la Universidad de León en 1987 con motivo del setenta aniversario de la revolución. Véase F. Carantoña y G. Puente (Eds.), *La revolución rusa, 70 años después*, León, Universidad, 1987.

2.- Véase en España *Nuestra Historia* nº 4 (2017); *Historia social*, nº 82 (2017) o *Viento Sur*, nº 150 (2017). En cuanto a los congresos y encuentros en España sirvan como ejemplo iniciativas como «Centenario de la Revolución Russa» (Universidad de Barcelona), que tuvo un preámbulo en octubre de 2016 «Jornades sobre la revolució russa del 1917»; «La revolución soviética. La revolución que cambió el mundo» (Universidad de Valencia); «Primeras jornadas sobre la revolución de octubre» (Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid); «Cien años de la Revolución Rusa» (Universidad CEU, San Pablo); «Imperios colapsados: consecuencias de 1917 en el Mediterráneo y el mundo» (Universidad Complutense); «Cien años de la revolución rusa. Mujeres, utopías y prácticas sociopolíticas» (Universidad Carlos III) y «100 años de la Revolución Rusa» (Universidad de Granada). El interés general despertado dio también lugar a exposiciones como «Radiante Porvenir» en el Museo Ruso de Málaga, que recogía una amplia selección del arte soviético de finales de los años veinte del pasado siglo. Sobre algunos de estos congresos véase *Nuestra Historia* nº 5, 2017 Gloria Román Ruiz, «Congreso internacional: 100 años de la Revolución Rusa»; José Manuel Rúa Fernández, «Que cien años no es nada... Octubre (1917-2017): La Revolución que dio forma al Siglo XX» y Andy Eric Castillo Patton, «Congreso Internacional: Cien años de la revolución rusa. Mujeres, utopías y prácticas sociopolíticas».

No es nuestra intención entrar en las variadas iniciativas que se desarrollaron en España. Su mención es solo una breve referencia introductoria para dar cuenta del interés que la conmemoración despertó más allá de nuestras fronteras y apuntar las líneas historiográficas generales de algunos de los congresos y seminarios celebrados en diferentes espacios geográficos, que evidencian el interés intelectual y político que despierta aún hoy la revolución rusa y todo lo que de ella se derivó. También la lectura política que actualmente tiene la cuestión general de la revolución en algunos países muy alejados de nuestro escenario político, social y económico<sup>[3]</sup>.

Sería imposible recoger todo en un texto de estas características, así que daremos cuenta de algunas, que por su variedad temática o historiográfica reflejan el interés perceptible en todos los países de América Latina, donde se organizaron diversos encuentros para tratar la revolución rusa y su eco en el continente americano. Solamente nos referiremos a los celebrados en tres países y sobre todo al caso de Brasil, donde la relación entre historia y conflicto político está presente en la realidad cotidiana y donde las instancias académicas prestaron una especial atención al centenario, orga-

3.- De la misma forma que en España también las revistas de numerosos países prestaron una especial atención historiográfica al centenario, véase entre otras: *Revista de Historia social y de las mentalidades*, nº 2 (2017) (Chile); *Herramienta, Revista de debate y crítica marxista*, nº especial 2017 y *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, nº 11 (2017) (Argentina); *La Migraña. Revista de análisis político*, nº 24 (2017) (Bolivia); *Tensões mundiais*, nº 13 (2017) (Brasil) y *Socialist History*, nº 52 (2017) y *Twentieth Century Communism*, nº 14 (2017) y *Socialist Register*, nº 53 (2017) (Gran Bretaña); *Monthly Review*, nº 3, 2017; *New Politics*, nº 62 y *South Atlantic*, nº 4 (2017) (EEUU). Y entre las exposiciones realizadas podemos mencionar por su importancia artística la organizada en la Royal Academy of Arts (Londres) «Revolution: Russian art, 1917-1932» que recogía una excelente selección de obras de K. Malevich, W. Kandinski, I. Brodsky, E. Lissitzky, M. Chagall y Rodchenko, entre otros.

nizando a lo largo de todo el año seminarios, congresos y jornadas con el objetivo de reflexionar y debatir sobre aquellos acontecimientos, su repercusión mundial y su relación con los problemas del mundo de nuestro tiempo<sup>[4]</sup>.

Uno de los de mayor magnitud y de mayor calado temático tuvo lugar en la Universidad de Sao Paulo, «1917-2017. Centenario de la Revolução Russa, 100 anos que abalaran o mundo». Bajo la dirección de un numeroso comité universitario que encabezaba Osvaldo Coggiola<sup>[5]</sup> se reunieron más de 280 ponentes y comunicantes, mayoritariamente profesores de las universidades brasileñas, una notable presencia de argentinos y representantes de países como Grecia, Alemania, Italia, Turquía, Francia o Portugal.

Fue inaugurado con una conferencia del profesor Coggiola, que se adentró en una cuestión general «La revolución. Entre la utopía y la historia» para mantener que, lejos de estar superado, el estudio de la revolución reaparece en la actualidad como parte de las grandes convulsiones políticas y bélicas del siglo XX. Para el profesor paulista, la restitución del capitalismo en los países del bloque soviético después de 1991 fue recibida como el inicio de otra era que se mantendría eternamente. Sin embargo, esa ilusión duró poco y hoy las contradicciones resurgen de nuevo, en aquellos países bajo

4.- Sirvan como ejemplo: «100 anos da Revolução Russa. controversias e impactos, 1917-2017» en la Universidad Federal dos Vales do Jequinhonha; «100 anos de la Revolução. Russa» en la Univ. Federal de Rio Grande do Sul; «100 anos de la Revolução Russa. Dos dilemas do passado aos desafios do presente» en la Universidad Federal da Grande Dourado o «100 anos da Revolução Russa. Tudo o que é solido se desmancha no ar?» en la Universidad federal do Recôncavo de Bahia.

5.- Osvaldo Coggiola es autor de *A Revolução Soviética. Das origens até a Dissolução da URSS: Uma síntese* (2017); y al que le agradezco una parte de la información sobre el desarrollo del Simposio entre el 3 y el 6 de octubre de 2017.

un capitalismo voraz cuyas consecuencias no han sido ajenas al terremoto financiero que asoló el mundo desde 2008. Para Coggiola las interpretaciones históricas de la revolución, parciales o de conjunto, vuelven a tener actualidad política, mientras que «la revolución de octubre sale del museo en el que había sido precipitadamente confinada junto con Karl Marx para volver a las calles de un mundo convulsionado». La cuestión de la revolución y sus contradicciones traídas a un presente en el que lo que cambia es la forma y el contenido del debate y su mitificación o su deformidad aparecen mucho más claramente de lo que lo hacían en el pasado como el obstáculo principal a derribar.

Durante cuatro días, 90 mesas dieron pie a la reflexión y el debate sobre la multitud de cuestiones presentadas en unos trabajos de gran variedad temática. Desde una visión general sobre la revolución y la presencia de Rusia en la obra de Marx o el peso del marxismo en ese país, hasta un repaso de la historiografía marxista sobre la revolución y su presencia en la obra de Rosa Luxemburgo, G. Lukács, W. Benjamín o A. Gramsci. Otra serie de trabajos se centraron en aspectos económicos como la cuestión agraria; el análisis de la NEP y la intervención del capitalismo financiero y el imperialismo; la planificación económica o un balance económico de la revolución.

Ponentes y comunicantes analizaron la repercusión de la revolución en el mundo en determinados momentos históricos. Casos como el de Estados Unidos; el fracaso del octubre alemán; la influencia en la revolución cubana, en el mundo árabe y musulmán, en los Balcanes y en el extremo oriente. En este sentido fue particularmente interesante la participación de Sevtap Demirci<sup>[6]</sup>, que trató el tema de la relación



Cartel del congreso celebrado en la Universidad de Sao Paulo

entre la revolución rusa y el nacimiento de la república turca, al igual que la experiencia del Chile de los años sesenta; la revolución de los claveles en Portugal y sobre todo, lógicamente, la repercusión en Brasil. En este caso los estudios se centraron en aspectos como la relación entre el Partido Comunista Brasileño y la URSS; su influencia en los diferentes partidos de la izquierda brasileña hasta el presente o la relación con la huelga general de Sao Paulo de 1917.

Uno de los grandes apartados fue el de la relación entre la revolución y la cultura, una cuestión temáticamente amplia por las ramificaciones relacionadas con la influencia de la revolución en la educación, en el cine, en la ciencia, en la literatura o en el arte. También fueron abordadas otras cuestiones generales que rodearon el escenario de la revolución como el poder soviético y las potencias occidentales o la guerra fría; la mujer en la Revolución Rusa y la influencia de la revolución en la intelectualidad europea y en la obra de Rosa Luxemburgo y G. Lukács. Incluso se dedicó una sesión a los cien años de Eric Hobsbawm. No faltaron las referencias al estalinismo y al trotskismo y a figuras como Stalin, Trotsky o Lenin. Sobre este último hay que reseñar la

6.- Sevtap Demirci es profesora de Historia Moderna de

Turquía en la Universidad Bogaziçi

participación de Tamás Krausz<sup>[7]</sup>. Por último, las reflexiones sobre la actualidad también merecieron la atención de los participantes con temas como la Rusia de Putin y la Revolución de Octubre.

Entre los seminarios celebrados en Chile, podemos mencionar el organizado por el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago y el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) y promovido por los profesores Igor Goicovich y Rolando Álvarez Vallejos, «A cien años de la revolución rusa. La construcción histórica del comunismo, 1917-2017».

El encuentro contó con la participación de historiadores como el director del Departamento de Historia Hernán Venegas, que resaltó la relación entre el pasado y el presente, para argumentar que la revolución del 2017 y el comunismo deben formar parte de una agenda de interés historiográfico y social. Algo en lo que también incidió el director del IDEA Fernando Estensoro, que resaltó la influencia de la historia en el presente y en el futuro, por lo que entiende es necesario continuar investigando y reflexionando sobre aquel proceso revolucionario que influiría no solo en la vida de los rusos sino también en la de los europeos y en el resto del mundo.

Uno de los más destacados ponentes fue el historiador británico Orlando Figes<sup>[8]</sup>, que impartió dos conferencias. Una sobre la represión en la Rusia de Stalin y otra sobre la memoria colectiva de la revolución, «A cien años de la revolución rusa: mito, con-

memoración y memoria colectiva». El profesor Figes habló de la memoria colectiva que se mantuvo con uniformidad hasta los años noventa y que valoraba la importancia de la revolución y el triunfo de Stalin sobre el nazismo. Una memoria que, a partir de 1991, con el final del comunismo, se fraccionó y que a pesar de los diversos intentos de construir una memoria unificada permanece aún hoy dividida. Defendió la idea de fortalecer una memoria más colectiva que sea capaz de interrogar al pasado y que supere la actual situación de una memoria oficial que oprime la memoria colectiva, lo que en su opinión dificulta la comprensión de lo que fue el proceso revolucionario. Hoy en Rusia para algunos la revolución representa más una vergüenza que un motivo de orgullo, para otros representa el inicio de una nueva civilización soviética. Mientras en la memoria oficial que emana del poder, en la Rusia de Vladimir Putin, la memoria de revolución no se promueve por temor a las revoluciones que son consideradas destructivas, de ahí que el mensaje oficial sea el de la reconciliación para fortalecer la idea de unidad del Estado.

Por su parte el historiador argentino, Horacio Tarcus<sup>[9]</sup>, impartió también dos conferencias. Una sobre la recepción de la revolución entre la izquierda política y los intelectuales argentinos y otra sobre la teoría leninista de la política, centrada en el estado y el poder. Señaló, entre otras cuestiones, que la revolución rusa cambió la forma de entender la política y la acción de las masas y que, a partir de entonces, las

7.-Tamás Krausz, profesor de Historia de Rusia en Eötvös Lorand University (Budapest), es autor de una completa biografía de Lenin, *Reconstructing Lenin: An Intellectual Biography*, Nueva York, Monthly Review Press, 2015.

8.- Orlando Figes, profesor del Birkbeck College de la Universidad de Londres es autor de una amplia bibliografía sobre la historia contemporánea de Rusia y de libros como *Interpretar la revolución: el lenguaje y los símbolos de 1917*, Valencia, Universitat de València, 2001 y *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*, Barcelona, Edhasa, 2009..

9.-Horacio Paglione «Tarcus», profesor de la Universidad de Buenos Aires y director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, es autor del *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé 2007; *El socialismo romántico en el Río de la Plata, 1837-1852*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016 y *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

izquierdas y los intelectuales reflexionaron sobre los procesos políticos incorporando en su discurso términos y conceptos nuevos: revolución y contrarrevolución; poder y doble poder; bolchevismo y menchevismo, que saltaron también a los medios de comunicación social y al debate intelectual para ejercer su influencia sobre la política latinoamericana y sobre la formación de los partidos comunistas, incluso sobre el anarquismo y el movimiento sindical. La revolución generó un gran interés en Latinoamérica y al igual que los latinoamericanos viajaron para conocer el país de los soviets, los soviéticos enviaron representantes a Buenos Aires, Santiago o Lima para contribuir a solidificar el movimiento comunista en los países del cono sur. También se adentró en la incidencia que la revolución tuvo en el mundo de la cultura, en la literatura o en el arte con la influencia ejercida por las vanguardias rusas de las décadas posteriores a la revolución.

Otro seminario de similares características tuvo lugar en Argentina. Organizado por la revista *En defensa del marxismo* y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, reunió a ponentes como Bernard Bayerlein de Alemania, Kevin Murphy de la Universidad de Boston), el ya citado Osvaldo Coggiola de la Universidad de Sao Paulo, Armagan Tulunay de Turquía y numerosos argentinos como Rolando Astarita y Jorge Altamira, que junto a chilenos y uruguayos formaron parte de 25 mesas para abordar una diversidad temática. Así, se analizaron aspectos relacionados con la revolución, como el estudio del soviets de Petrogrado y la formación del partido bolchevique, hasta la influencia de la revolución en la educación, en la música, el arte, la vida cotidiana o la iconografía revolucionaria, pasando por aspectos como revolución y contrarrevolución, un balance de la política económica en la URSS, la re-

volución y la mujer, la revolución como una revolución mundial o el fracaso del octubre alemán. La revolución y su repercusión en Latinoamérica ocupó la atención de los participantes con temas como su influencia política en América Latina o entre la intelectualidad. El debate y los análisis, como es habitual en la América Latina, se trasladaron al presente, desarrollándose cuestiones como imperialismo y revolución ayer y hoy, la revolución socialista en el siglo XXI, las ediciones marxistas en Argentina o la reconstrucción de una internacional socialista revolucionaria.

En otros muchos países se aprovechó el centenario para poner en pie numerosas iniciativas congresuales que solamente podemos mencionar, al tiempo que centramos nuestra atención en alguna de las realizadas en Gran Bretaña donde la actividad historiográfica fue especialmente prolífica por el número de historiadores implicados<sup>[10]</sup>.

En el Birkbeck College de la Universidad de Londres, con un formato novedoso que implicaba en los debates a un público muy diverso que rebasaba el ámbito estrictamente académico, se diseñó un programa de conferencias bajo el título de «Social

10.- Véase entre otras: «The Peripheries of the European Revolutionary Process (es), 1917-1923» (European University Institute, Florencia); «Legacy of the Russian revolution» (Chestnut Hill College, U. Filadelfia); «Espoirs, Utopies et heritages de la Révolution Russe, 1917-2017» (Bruselas); «Comparative look on the Soviet artistic Avant-gardes» (Universidad de Paris/Nanterre); «Revolution, Communism, legacies and specters of the future» (European University, San Petersburgo); «The Asian Arc of the Russian Revolution: Setting the East Abaze?» (Universidad de Singapur/Universidad de la Sorbona); «Commemorating the 100th anniversary of the Russian Revolution» (Deakin University, Australia). Y entre los seminarios o workshops celebrados en Gran Bretaña: «Teaching Russian Revolutionary History in the Centenary: Sources, Approaches, Events» en la Universidad de Leicester; «Centenary of the Russian Revolution, 1917-2017» en la Universidad de Cambridge y «The Red and the Black: The Russian Revolution and the Black Atlantic» en la Universidad Central de Lancashire (Preston).

Histories of Russian Revolution», durante el curso 2016-2017. Todos los historiadores participantes, con años de trabajo en los archivos rusos y autores de libros sobre la historia social de la revolución, sus precedentes y su legado, en general orientaron sus intervenciones hacia un análisis de la revolución desde abajo, para tratar de explicar cómo experimentaron las masas de trabajadores y campesinos o la sociedad en general su participación en los acontecimientos revolucionarios.

El programa se inició con el profesor de la Universidad de Oxford, Steve Smith que trató el tema de la «Historia social de la revolución rusa y la Guerra Civil, 1917-1921», desde la evidencia del inicial apoyo popular que en 1917 tenían los bolcheviques y que se fue reduciendo durante el primer invierno de la revolución, al tiempo que se preguntaba hasta qué punto ese apoyo determinarían el triunfo bolchevique en la Guerra Civil. Las sucesivas intervenciones fueron desarrollando una temática muy variada. Andy Willimott (Universidad de Reading) habló de la vida revolucionaria en las comunas urbanas y la invención de un estilo de vida socialista desarrollado hacia 1920 por los grupos de jóvenes que intentaron ofrecer una nueva organización vital, en forma de «comunas urbanas» donde aplicaban normas de igualdad total y compartían todo lo que poseían, desde el dinero a la ropa interior. Se trataba de superar la unidad familiar tradicional para promover una nueva visión colectiva de interacción humana que entendían como una forma de vida socialista que ponía en práctica los ideales revolucionarios experimentados y unos cambios que querían ver en todo el mundo.

Katy Turton (Universidad de Queens, Belfast) trató de las diversas experiencias de las mujeres y su contribución a las revoluciones de 1917, a las que sitúa en el

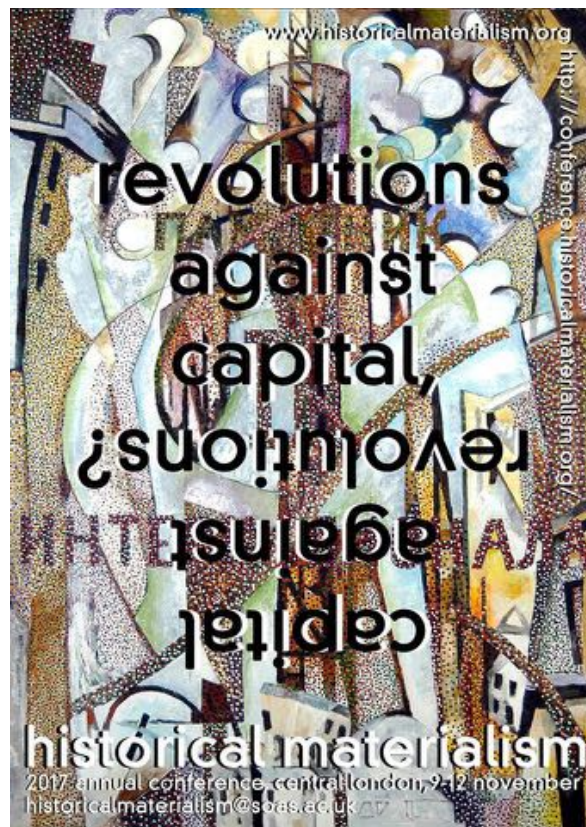
primer plano de la lucha política; desde el papel de la Zarina en la caída de los Romanov a la multitud revolucionaria de Petrogrado en la marcha del Día Internacional de la Mujer el 23 de febrero de 1917, pasando por la corta defensa del Palacio de Invierno que en octubre realizaron las componentes del primer batallón de mujeres de Petrogrado contra los bolcheviques o la llamada de Alexandra Kollontai por la liberación de las mujeres.

Wendy Goldman (Universidad Carnegie Mellon, EEUU) habló sobre la familia, el amor libre y la revolución desde la teorización y los planes de los bolcheviques para la liberación de las mujeres y que incluían el amor libre y su emancipación del dominio patriarcal. La socialización del trabajo doméstico no remunerado y medidas como la creación de comedores y lavanderías públicas; las guarderías y escuelas para los hijos tenían el objetivo de aliviar la combinación del trabajo doméstico y el trabajo asalariado, lo que facilitaría la liberación de las mujeres y su integración en la esfera pública en igualdad de condiciones con los hombres. En ese sentido la elección de sus parejas sexuales sin dependencia económica o de otro tipo, debilitaría la unidad familiar tradicional como unidad económica de producción y consumo que estaba limitada por la tradición religiosa, la propiedad y la ley, mientras permanecieran las relaciones libremente elegidas. Una exposición que concita el debate sobre los grandes experimentos en la cuestión general de la emancipación de las mujeres.

Otras historiadoras desarrollaron diversos aspectos relacionados con la revolución en el ámbito local, a cargo de Sarah Badcock (Universidad de Nottingham); la cuestión de la oposición obrera entre los metalúrgicos y el papel de dirigentes como Alexander Shlyapnikov, caso de Barbara Allen (Universidad de La Salle, EEUU),



mientras Lara Doubs (Universidad de York) planteó la importancia que el gobierno daba al vínculo directo con las masas de trabajadores. En esta línea habló del sistema de recepción del gobierno para recoger las demandas y quejas de los ciudadanos que los líderes soviéticos entendían como una característica ideológica de la «democracia» soviética, anti burocrática y que para Lenin era un rasgo clave del estado revolucionario, aunque pudo caer en una forma de control de arriba abajo cuando esos métodos se ampliaron y dejaron de parecer democráticos. Mostró también cómo los ciudadanos soviéticos abrazaron ese sistema de «Recepciones» y se convirtieron en escritores de quejas, peticiones y denuncias que las autoridades a menudo respondían. Los trabajadores y campesinos utilizaron el sistema de recepción como una comprensión personalizada del poder y de una cultura política patrimonial. Otros como Gleb Albert (Universidad de Zurich) se centraron en analizar la presencia del internacionalismo revolucionario entre 1917 y 1927 en la temprana sociedad soviética y como los acontecimientos revolucionarios en el extranjero coincidieron con la resonancia de la idea de la revolución mundial, lo que posteriormente entraría en conflicto con el orden social de la Nueva Política Económica, incluso antes de que Stalin la aboliera. También fueron tratadas cuestiones como el papel de la derecha radical en la revolución (George Gilbert, Universidad de Southampton); el antisemitismo y la política revolucionaria (Brendan McGeever, Birkbeck College); la movilización de masas y la participación democrática (Simon Pirani, Universidad de Oxford); la clase trabajadora y el primer plan quinquenal (Don Filtzer, Universidad de East London) o la importancia de la gente corriente y la interrelación de las masas con el estado como



Autor: David Mabb

centro del poder.<sup>[11]</sup>

También, en el congreso que anualmente organiza *Historical Materialism*, en la edición de 2017 «Revolutions against capital, capital against Revolution», algunos aspectos relacionados con la Revolución Rusa sobrevolaron las diferentes mesas de debate. Se abordaron temas de carácter general sobre el periodo 1916-1923, bien desde una mirada sobre el bolchevismo como una revolución colectiva (Paul J, LeBlanc, La Roche College, Universidad de Pittsburg) o como Eric Blanc (Universidad de Nueva York) que se preguntaba si los bolcheviques en abril de 1917 llamaron realmente a realizar una revolución socialista. El autor cuestiona la idea, ampliamente asumida de que la consigna de abril «todo el poder para los soviets» fuera un llamamiento a

11.- Todas la intervenciones pueden seguirse en audio en [https://www.social histories of the Russian Revolution,wordpress.com](https://www.socialhistoriesoftherussianrevolution.wordpress.com)

la revolución socialista y defiende que será más tarde cuando, como consecuencia de la experiencia acumulada y el desarrollo de la lucha de clases, el partido bolchevique radicaliza su llamada hacia la revolución socialista. También el tema del doble poder fue ampliamente repensado por Emmanuel Barot (Universidad Jean Jaurès de Toulouse) y Panagiotis Sotiris (Universidad del Egeo) o la relación entre la revolución y el anticolonialismo y la política económica de la NEP (Alberto Handfas Universidad Federal de São Paulo, Brasil).

Otro aspecto relevante fue el tema de la mujer y sus derivaciones, desde una visión general sobre el legado feminista de la revolución hasta el rol de las mujeres a través de los posters soviéticos desde la II Guerra Mundial (Rebecca de Oliveira, Universidad Federal Fluminense); la sexualidad durante el periodo revolucionario (Ankica Cakardic) o «La política sexual 1917-2017 más allá de la moralidad proletaria» (Peter Drucken, Instituto Internacional para la Investigación de Ámsterdam).

Otros ponentes se centraron en aspectos teóricos sobre el marxismo soviético y el concepto de materialismo antropológico en la obra de Walter Benjamin (Caroline Adley, Berlín) o en las aportaciones de importantes nombres de la revolución como el caso del Trotsky historiador y el papel de la violencia (Mike Haynes), las ideas de Lenin y Luxemburgo así como la cuestión de espontaneidad frente a organización en los movimientos sociales desde 1905 al presente (Gareth Dale, Universidad Brunel de Londres). También fueron estudiados Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de los EEUU durante la depresión que sería expulsado por revisionista y hoy reconocido como espía soviético en la documentación del FBI y de la KGB (Laura Browder Universidad de Richmond), José Carlos Mariátegui y la Revolución Rusa (Ni-

colas Lema Habash, Universidad de París, Sorbona) o György Lukács y la revolución rusa como centro de las ponencias de Michael Lowy y Alexander Minotakis (Universidad de Atenas).

El tema de la revolución y su incidencia en otros países estuvo presente en intervenciones sobre «Italia en 1919, nacionalismo y revolución» (Megan Trudell Universidad de Newcastle), el Partido Comunista de Alemania antes de 1923 y la oleada revolucionaria entre 1916 y 1923, el pensamiento de Rosa Luxemburgo, o las posibles rutas al socialismo en los movimientos anticasta y la revolución bolchevique (Nachiket Kulkarri Nueva Delhi), las reflexiones sobre la revolución mundial 1917-1936 (Christian Hogsbjerg, Universidad de Leeds), el caso de Suecia entre revoluciones en 1917-1920, la influencia de la Revolución Rusa en Alemania y en su situación económica en 1923, la gran guerra y las revoluciones de masas entre 1916 y 1923, o la influencia en Grecia y el movimiento contra la guerra en los años 20.

Sobre el Terror Rojo entre 1918-1921, Jeff Goodwin (Universidad de Nueva York) se pregunta cómo se puede hacer una revolución sin brigadas de fuego (sin violencia) y si estaba justificado el Terror Rojo que los bolcheviques emplearon contra sus enemigos durante la guerra civil (1918-1921). Goodwin explica lo que significó para los bolcheviques el terror revolucionario y por qué decidieron emplear esas tácticas que incluían ejecuciones sumarias y toma de rehenes. Argumentó que los bolcheviques tenían plausibles razones para emplear las tácticas de terror cuando lo hicieron. Pero también argumentó que, en retrospectiva, estas tácticas nunca fueron efectivas y, sólo por esta razón, tampoco se justificaban.

También el culto a la personalidad y las consecuencias del estalinismo estuvieron presentes en el congreso al igual que una



original visión sobre « Hungría 1956. Lecciones de una revolución olvidada » (Philippe Alcoy), que planteó el levantamiento húngaro « como una revolución soviética » por el papel de los soviets o consejos, al identificar los métodos de lucha, su organización y programas como una experiencia derivada de la revolución bolchevique de 1917, además de otros factores como las contradicciones del régimen estalinista. También se incorporaron temas como Stalin y la estrategia del socialismo en un solo país y se hicieron propuestas comparativas de procesos revolucionarios entre la Revolución de Octubre y el mayo de 1968 o sobre el arte y la cultura durante y después de la revolución y el arte en las revoluciones mexicana y rusa (Crystal Stella Becerril)<sup>[12]</sup>.

En definitiva, el centenario de la Revolución Rusa alentó la convocatoria de numerosos encuentros en todo el mundo y la conclusión que podemos extraer es que aún quedan muchos aspectos por conocer

en profundidad sobre sus causas y sobre el contexto histórico y político que la hicieron posible. Necesitamos profundizar sobre su repercusión y sus consecuencias, con rigor intelectual y sin ataduras ideológicas para valorar hasta qué punto aquellos acontecimientos contribuyeron a transformar de una u otra forma la vida de la gente en el siglo XX. Seguramente, en un futuro más o menos inmediato nuevas aportaciones, deseamos que más novedosas que las que nos han llegado en el pasado centenario, contribuirán a enriquecer nuestro conocimiento sobre aquel proceso, porque « necesitamos otro tipo de conmemoración, que nos permita, por un lado, recuperar la historia de aquella gran esperanza frustrada en su dimensión más global, que encierra también nuestras luchas sociales. Pero que nos lleve a más, por otra parte, a reflexionar sobre algunas lecciones que los hechos de 1917 pueden ofrecernos en relación con nuestros problemas del presente »<sup>[13]</sup>.

12.- Puede descargarse el audio de todas las conferencias en [www.historicalmaterialism.org/event/2017/11/historicalmaterialism-2017/london](http://www.historicalmaterialism.org/event/2017/11/historicalmaterialism-2017/london).

13.- Josep Fontana, « La revolución rusa y nosotros », *Nuestra Historia*, nº 2 (2016), p. 162.